



Semanario Confederal del Frente
Organo del Comité Nacional «Sección Defensa»
C.N.T. A.I.T.

AÑO I

GRATIS

Valencia 5 de Junio 1937

NÚM. 7

El fascismo sin careta y el derecho como regla de seguridad individual y colectiva

Si aún quedaba alguna alma cándida que confiase en el derecho, como mecanismo con fuerza moral suficiente para contener los impulsos destructores que constantemente agujerean a las bestias fascistas, ahí están todavía borboteando las columnas de humo y polvo en Almería producidas por el feroz bombardeo del salvajismo nazi, y el montón de muertos y el tendal de heridos, para que se desengaño que en materias de derecho no hubo, no hay ni habrá —mientras no se cambien costumbres, reglas e intereses—, otro derecho que el que imponga el más fuerte.

Este es el primer ataque del nazismo sin disfraz y sin careta, después de tantos consumados bajo el disfraz de "No Intervención".

El derecho, como elemento de defensa para el débil, no pasó nunca de una ridícula ficción.

El hombre que no ha podido superar a la bestia porque no se ha sacudido su brutalidad, será un peligro y una amenaza constante gravitando sobre el hombre culto y respetuoso.

Las naciones gobernadas por bárbaros como lo están Alemania e Italia, representan un peligro permanente cerniéndose sobre las naciones que prefirieron enriquecer la cultura, dejando en el mayor abandono el cuartel y el arsenal.

Cuanto más se cultive y se incremente el militarismo en una nación, más se aleja al pueblo de esa nación de la verdadera interpretación y práctica del derecho. En esas condiciones, la nación se convierte en una gran bomba con su mecha encendida, que explotará un día u otro, pero que irremisiblemente explotará, sobre el suelo que a su gobernante se le antoje.

Los asesinos más execrables han tenido siempre tierra donde pisar, y carta de ciudadanía de los países que quisieron visitar; el derecho, no tuvo nunca ni una cosa ni la otra. Es el eterno proscrito. Hasta ahora, su planta no ha podido hacer pie ni en el orden individual ni en el orden colectivo. En todas partes se le pisoteó.

Descaradamente, Italia y Alemania, se han burlado de la Sociedad de las Naciones, no ya con las mil violaciones que a diario llevan a cabo en España, y sin tener en cuenta la de Etiopía, sino declarando paladinamente, que la Sociedad de las Naciones "como organismo de seguridad colectiva, había fracasado". Esto lo han dicho antes de producirse el caso de España, y antes de invadir Italia a Etiopía.

Los hechos han venido confirmando los propósitos declarados, de que no tendrán para nada en cuenta, esos dos gobiernos, a la Sociedad de Naciones.

¿Todavía no se ha dado cuenta nuestro Delegado ante la Sociedad de Naciones, de que pierde lastimosamente el tiempo en Ginebra?

Pues ya es hora de que se convenza que les está hablando a sordos, que predica en desierto. Si los alegatos y discursos que Alvarez del Vayo les ha espetado a los Delegados miembros de la Sociedad de las Naciones en Ginebra, los hubiera ido pronunciando de pueblo en pueblo por Europa, Europa ya estaría convulsionada y acaso ya habría acorralado en sus reductos al fascismo italiano y alemán.

El señuelo de la seguridad colectiva que la Sociedad de las Naciones agita como pendón de la justicia internacional en su poder, es una irritante farsa, porque tiene en su mismo seno a los violadores de esa seguridad, con el agravante de haber hecho a ese respecto declaraciones expresas.

Bueno es que nos pagamos haciendo el cargo que no existe a nuestro favor más derecho que el que podamos y sepamos imponer nosotros, con la ayuda de los pueblos de Europa y América antifascistas, que indudablemente nos secundan.

Borremos esa ficticia esperanza en el derecho y en la mano-seada "seguridad de defensa colectiva", y nos ayudarán más eficazmente, forzando a sus respectivos Gobiernos a terminar con esa indignante comedia que se representa en Ginebra.

El continente y el contenido

por JERONIMO RODRIGUEZ

Gobiernos de oropel y de frase hueca y ampulosa, son los gobiernos de pose dictatorial.

Toda su base de sostén, se afirma en las apariencias. Fingen grandezas que nunca alcanzan a poseer, prometen lo que no pueden dar y alardean de un gran poder que no es otra cosa que la fiel expresión de su debilidad congénita.

Procuran que su volumen acuse gran continente, con objeto de que no se busque o no se eche de menos, la falta de contenido.

Saben que mientras la vista se entretiene en la contemplación de las formas exteriores, el cerebro no se apercebe que falta lo fundamental: el contenido.

Se ha dado en calificar de gobiernos fuertes, a los que ya no pueden ser más débiles de constitución, en virtud de que surgen por despecho, contra el vacío de que el pueblo les hace objeto. Su debilidad se manifiesta en todas sus actitudes, inspiradas todas ellas por el miedo.

Todo lo cierran con llave, y no se sacan la coraza, ni para dormir. Temen el atentado personal, y al linchamiento colectivo. No tienen paz ni sosiego, porque luchan con-

tra su propia cobardía, la que no los abandona un instante. Viven bajo la trágica obsesión de la muerte, y la sienten bullir y sonar en su interior, como el "tic" "ac" enervante de un gran reloj de pared. Se rodean de agentes secretos y de fuerzas armadas para que apurtales su flaqueza, para que el miedo no los desplome exánimes. Todo lo que les mantiene de pie es ajero, excepto el miedo, que es de exclusiva propiedad suya.

Se orrea a cada paso heridos por el puñal del homicida, y hasta les parece sentir en la entraña el frío punzante de la hoja, sin llegar a comprender que todo ese miedo espectacular es obra de la sugestión, y que ese frío lo llevan dentro desde que nacieron, porque no tuvieron el calor popular que necesita todo gobierno para vivir.

La muerte de los gobiernos dictatoriales no se produce por herida de bala ni de cuchillo; mueren de consunción y de frío. Más claramente dicho: racen muertos. Su paso por la vida es un accidente, y accidentado tiene que ser por fuerza, su trágica existencia.

Lo que sucede es que se invierte el calificativo, dándole nombre de

fuerte a lo que por extrema debilidad, todo en ellos es miedo terrorífico.

Gobiernos fuertes son los que sin necesidad de cubrirse de desplantes verbalistas ni rodearse de numerosos guardianes, cuentan con el asentimiento popular, porque interpretan su sentir, dentro de lo relativo que pueda o quiera hacerlo, el más liberal de los gobiernos.

La base firme de los gobiernos está en la opinión del pueblo, cuando el pueblo la pone de su lado. Ganadas estas posiciones, no necesitan escoltas, ni el empleo de la fuerza, ni recursos extremos, ni tapar las bocas, ni cercenar el pensamiento.

Cuando un gobierno recurre a cercenar el pensamiento, ello demuestra que el pensamiento está contra ese gobierno, y que éste procede por venganza, al negarle su apoyo. Y un gobierno huérfano de pensamiento y en lucha abierta contra el pensamiento, es un gobierno de ineptos, manoteando en el vacío.

Gobiernos fuertes son los que gobiernan con el empleo de la inteligencia y sin recurrir al procedimiento de excepción, y al extremo de la violencia.



Un puesto de vigilancia en el frente Asturiano

COMO HACER BIEN LA GUERRA

Conocimientos que debe saber todo miliciano

La acción artillera comprende en la ofensiva la preparación del ataque.

La acción artillera comprende en la ofensiva la preparación del ataque.

El apoyo directo del ataque por medio de artillería de neutralización que precede a la infantería y a sus carros en el avance, con el fin de protegerlos contra la vista enemiga y permitir el abordaje de sus posiciones antes de que el enemigo pueda utilizar debidamente sus armas. Y la protección del ataque que se realiza bombardeando los puntos de observación o actividad del enemigo desde los cuales puedan iniciar contraataque.

En la defensiva comprende la contra preparación que se efectúa mediante concentraciones de fuego de artillería destinadas a deshacer las disposiciones iniciales de combate del adversario; los tiros de detención efectuados por la artillería propia durante el ataque enemigo contra su infantería, sus máquinas, carros de combate y baterías de acompañamiento y los ritos de prohibición dirigido sobre diferentes líneas del interior de la posición propia en el caso de que el enemigo haya hecho irrupción dentro de ella.

Para apoyar a la infantería necesita la artillería mantener un enlace íntimo con ella y conocer en todo momento las necesidades, así como la infantería precisa saber exactamente cuáles son las posibilidades de la artillería.

Para mantener este enlace y hacerlo efectivo, la artillería emplea observatorios, pelotones de enlace, globos, aeroplanos y toda clase de elementos de transmisión; la infantería coopera empleando artificios paneles de identificación y todos sus medios de transmisión.

Cuando el apoyo de la infantería no puede hacerse desde asentamiento de retaguardia; entonces, se efectuarán a dicha arma fracciones de artillería destacadas de las de apoyo directo; este caso, que es ocasional, da lugar a la misión de acompañamiento inmediato.

En la ofensiva, los tiros de apoyo directo se ejecutan bajo las siguientes formas principales:

Barrera móvil, para cubrir el ataque en todo su frente o en algunas de sus partes.

Concentraciones, simultáneas o sucesivas, según los medios de que disponga la artillería.

Rastrillajes, para batir zonas cuya profundidad se fija por el mando, según las circunstancias y las formas del terreno, y que son tiros destinados a impedir la constitución de núcleos de resistencia enemigos, instalaciones de ametralladoras, ocupación de embudos de proyectiles, y a dificultar la circulación y los movimientos del enemigo; y

Tiros de detención, destinados a asegurar la posesión de los objetivos conquistados y a rechazar los contraataques enemigos.

Tales formas de ejecución de los fuegos de Artillería pueden realizarse en las siguientes condiciones:

1.º Según un horario previamente fijado (barreras móviles, concentraciones, rastrillajes o combinaciones de estos tiros).

2.º A petición de la infantería, en los momentos en que sienta su necesidad (concentraciones sobre objetivos que indique la infantería y que no hayan sido anteriormente previstos, tiros de detención que se efectúen más allá de los objetivos conquistados; y

3.º Espontáneamente, sobre objetivos que surjan inopinadamente en el campo de batalla (concentraciones).

Los tiros de concentración se dirigen contra los objetivos asignados a la infantería y sobre todos los puntos del terreno del ataque donde se descubran o se supongan defensas enemigas.

Se ejecutarán con arreglo a un horario fijado en relación con la progresión de la infantería o a petición de ésta, debiendo realizarse rápidamente las concentraciones y persiguiendo efecto de masa, con el fin de alcanzar los máximos resultados morales y materiales.

Los tiros de rastrillaje, destinados a complementar la acción de las barreras móviles, con el fin de cubrir una zona profunda del terreno más allá de la zona batida por la barrera, se dirigen contra los defensores que intentan huir de dicha barrera o instalarse en abrigos improvisados.

Los tiros de detención se ejecutan según un plan previsto para su empleo, sin petición especial de ellos, después de cada asalto prescrito para la infantería, o a petición de ésta contra fracciones enemigas que intenten efectuar un contraataque. Los primeros son de muy corta duración, algunos minutos, alejándolos a unos cientos metros del objetivo alcanzado por la infantería con el fin de cubrir a ésta mientras se instala rápidamente en la posición conquistada y acaba su limpieza; los segundos pueden también tomar la forma de tiros de detención previstos y que se provocan en virtud de una señal fijada en el plan de transmisiones. En todos los casos han de existir medios de enlace sencillos y eficaces que permitan a la infantería provocar o suprimir la ejecución de los tiros de artillería preparados en cada zona de acción.

Los tiros de artillería, a petición de la infantería, pueden realizarse del modo siguiente:

1.º Tiros previstos y preparados con antelación y que co-

La Revolución en marcha

DISCIPLINA

Otro de los temas fundamentales que nos plantea la guerra actual, identificada con nuestra revolución, es éste:

DISCIPLINA.

¿Y qué es disciplina? Pues disciplina es, sencillamente, la observación de determinadas leyes o normas en el orden moral, en el orden militar, en el orden sindical, en el orden revolucionario, etcétera, etc.

Pues bien, si esto es así, antes de seguir adelante en nuestro razonamiento, tendremos que preguntarnos: ¿cuál es nuestra primera y única preocupación en las actuales circunstancias? La contestación es: GANAR LA GUERRA, indudablemente, indiscutiblemente.

Pero para ganar la guerra, que es tanto como triunfar en la revolución, ¿qué tendrá que hacer la clase trabajadora española, que en la zona leal, lucha en las trincheras y labora en la retaguardia? Sencillamente, esto:

Someterse hoy a una DISCIPLINA MILITAR, ya que estamos en guerra, en plena guerra. Es decir, utilizar, observar, meticulosamente, el conjunto de leyes o normas militares que requiere la guerra para vencer.

Y esto, ¿por qué? Pues porque luchamos contra un ejército regular, potente, invasor, nuestro feroz enemigo, que impone a sus soldados férreamente, ciegamente, una disciplina militar como arma indispensable y primordial para vencer y establecer la dictadura fascista.

Luego, ¿qué deberán hacer a su vez ante esta irrefutable realidad los trabajadores que luchan en las trincheras y laboran en la retaguardia? Esto y nada más que esto:

Imponerse una DISCIPLINA tan férrea y, si puede ser, más férrea aún que la del enemigo, no ciegamente, sino conscientemente, obedeciendo al natural instinto de condiciones sindicales, aceptaban, obser-

servación de una clase, ya que en los actuales momentos se está decidiendo la existencia material de todos y cada uno de los obreros españoles.

¿Puede conseguirse esto? Claro que sí. ¿Y de qué manera? Veamos. ¿Quiénes constituyen el Ejército Popular? ¿No son obreros? ¿No son trabajadores que hasta hace poco menos de diez meses, eran las partes integrantes, físicas, de los cuadros sindicales de las organizaciones proletarias de nuestro país? Nada más cierto.

¿Y estos trabajadores no se sometieron voluntariamente, conscientemente, al ingresar en sus respectivos Sindicatos, a una DISCIPLINA SINDICAL, es decir, a un conjunto de normas o leyes establecidas por las organizaciones obreras, para sus afiliados o militantes, con el fin de poderse desenvolver en circunstancias normales y defenderse, en momentos anormales, de conflictos o huelgas, contra uno o varios patronos, para conseguir, merced a ella, sus justas mejoras económicas o revolucionarias?

Evidente.

¿No es también rigurosamente cierto que en las horas de lucha, dentro de las organizaciones obreras, frente a conflictos planteados contra uno o contra varios patronos, los obreros sindicados, para vencerlos, se sometían, observaban e imponían una disciplina de lucha, de huelga, es decir, una DISCIPLINA SINDICAL? ...

¿No acataban las órdenes del Comité o Comités directivos que, durante las huelgas daban, inspirados exclusivamente en el deseo de triunfar, de vencer al enemigo, esto es, al patrono o burgués? Indudablemente.

Luego si en periodos anteriores al 19 de Julio de 1936, en pleno régimen burgués, conscientemente, los trabajadores, como partes integrantes, físicas, de las organizaciones e imponían, para vencer a

uno o varios patronos, una disciplina sindical, de lucha, hoy, esos mismos trabajadores, componentes físicos del Ejército Popular, que lucha no contra uno o varios patronos sino contra todos los patronos españoles y contra todos los patronos del Mundo, lógicamente, indiscutiblemente, tendrán que observar e imponer una DISCIPLINA y como estamos en guerra tendré que ser UNA DISCIPLINA DE GUERRA, más férrea, mucho más férrea aún que cuando se trataba de vencer tan sólo a uno o varios patronos españoles.

Y si la disciplina sindical establecida, en momentos de huelgas fuertes y automáticas sanciones que la infringiera, el incumplimiento hoy de la DISCIPLINA DE GUERRA O MILITAR, impuesta por esta hora crítica, tendrá que sancionarse automáticamente y más inflexiblemente aún al que la infrinja, sea quien sea, en la vanguardia que lucha en la retaguardia que labora, con esta sola preocupación: Ganar la guerra. Aplastar al fascismo invasor.

Luego de todo lo anteriormente expuesto se deduce que en las actuales circunstancias el rasgo fundamental, característico, del Ejército Popular, integrado hoy físicamente por los trabajadores, será éste:

DISCIPLINA.

PABLO M. YUSTI

¡Soldado!

La disciplina que las necesidades de la lucha nos exige, no es la disciplina brutal y de sometimiento que se tenía antiguamente en los cuarteles; ésta nos la impone el deber que tenemos todos los hombres, todos los españoles de librarlos de los ataques criminales de los bárbaros extranjeros que pretenden arrebatarnos nuestro suelo y subsuelo, quitándonos con ello nuestra personalidad de hombres libres.

¡Seamos disciplinados, soldados!

Eres el defensor de una humanidad libre de una sociedad en la que ya no existirá la explotación inicua a que la burguesía nos tenía sometidos; eres, soldado, el forjador de una nueva España que enseñará al mundo el camino de su redención.

El respeto es un sentimiento de sociabilidad; nuestra disciplina debe basarse en el respeto mutuo que unos a otros nos debemos.

DE NÚMERO A NÚMERO

Se ha reunido en Ginebra la Asamblea llamada a tomar decisiones en el pleito que a los españoles nos plantean los estados extranjeros de filiación fascista, al ayudar a los facciosos en un litigio interno como el nuestro, de rebelión en contra del estado legalmente constituido. Hasta la fecha, ninguno de los países que vienen actuando de comadres componedores, habían querido hacerse eco, abiertamente de los testimonios que demostraban la intervención de los fascismos alemán e italiano en nuestra guerra.

De nada había valido la demostración por nuestra parte, de que los facciosos eran abastecidos de armas, municiones y toda clase de material útil para la guerra, por los representantes del fascismo internacional, que los aviones italianos y alemanes han volado miles de veces sobre nuestro suelo; que centenares de ellos hayan bombardeado sobre nuestras poblaciones civiles indefensas. Pese a que en nuestras manos obraron las pruebas de que de Alemania e Italia habían sido enviados los técnicos que movían todos estos elementos bélicos, que los miles y miles de cañones y ametralladoras utilizados para luchar en contra del pueblo español eran de procedencia de uno de estos dos países. A pesar de todo, las democracias reunidas varias veces en torno a los diversos órganos de la sociedad de naciones, no se daban por enteradas.

Ha sido preciso que las tropas alemanas e italianas se hayan acercado a la cuenca minera de Vizcaya de cuyo hierro se abastece Inglaterra, para que al fin, al menos se enteren de que en España se lucha, no sólo en contra de traidores a su propio pueblo, sino en contra del fascismo internacional.

Para feliz remate, nuestro representante, termina, con su libro blanco de evidenciar ante el mundo, que el capitalismo que tras del fascismo se encubre, se ha cubierto de sangre cometiendo atropellos sin cuento en esta nuestra pobre y martirizada tierra.

Todo el mundo, ha tenido que reconocer, oficialmente, que somos víctimas de una conjura internacional.

Se ha reconocido nuestra razón, pero nadie se ha atrevido a tomar medidas, evidenciando que al lado de la razón no hay nada efectivo para hacerla respetar. Es que a las democracias, le interesa mucho ahogar nuestra revolución que poner fin a una guerra que fatalmente tendría que terminar imponiendo sanciones a los culpables.

¿Qué dicen ahora los que todo cifraban en Ginebra? No se atreven a llevar su sinceridad hasta el extremo de reconocer que nada tenemos que esperar de parte alguna que no sean nuestros propios recursos, nuestros propios esfuerzos y nuestra plena voluntad de ganar la guerra. Eso sería mucho pedirle, por que ello tendría que reconocer sus propios errores, dar por buenas las razones de los anarquistas venimos dando.

Pero lo reconozcan o no, esa es la realidad clara y cruda. El camino como ayer, es prepararse para terminar la guerra por nuestros propios medios. Claro, que esto supone lesionar algunos intereses políticos de dudosa legitimidad. Eso sería que ser modificar la fisonomía política de España y probablemente no se habrán convencido de ello.

Pero o poco sienten la revolución y la guerra que mantenemos en cuyo caso será cuestión de buscarle un calificativo que no le sería muy agradable, o no queda otro camino, por que por mucho que sean los sacrificios que se pidan a los trabajadores, que son los únicos capaces de sacrificarse, estos no los darán en las condiciones que debieran, si no los ven administrados por elementos de su entera confianza y en la cuantía que demuestre que están por entero garantizados exentos de maniobras como las que en el pasado ha tenido que soportar. Al menos por lo que concierne a la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica, que por mucho que a más de cuatro le pese, representan más de la mitad de los hombres y los esfuerzos que están en juego para ganar la guerra.

Al borde del abismo de la guerra mundial

No había terminado aún el eco de los discursos ginebrinos, y ya surge la provocación fascista.

El pretexto fué un viaje de nuestros aviones a las islas Baleares, como pudo haber sido otro cualquiera. Por que todo da la impresión dada su tenacidad en la provocación de que lo que el fascismo deseaba era una ocasión para demostrar que ningún eco habían tenido en él las palabras, faltas de voluntad y firmeza, pronunciadas en Ginebra por los representantes de las democracias.

Pero el hecho en sí, es este. Dos aviones leales, en uso de un perfecto derecho vigilan nuestras posesiones del Mediterráneo, posesiones tan españolas como cualquiera otra de la Península. En uno de nuestros puertos se encuentran varios barcos que abren el fuego en contra de ellos. Nuestros aviones contestan de una manera adecuada. Uno de los barcos resulta incendiado. Este barco, después se ha venido a saber, era un barco de guerra alemán.

¿Qué hacía en Ibiza un barco de guerra alemán? Los fascistas al servicio del fascismo, han alegado que se trataba de uno de los barcos encargados del "control". Este es ejercido en las islas Baleares por barcos franceses. Luego el barco en cuestión, se encontraba al servicio de los facciosos y en servicio de éstos, hizo fuego en contra de nuestros aviones. Esto, quierase o no, es un acto de hostilidad declarado hacia la España leal, y lo menos que ha podido ocurrirle, es lo que le ha pasado.

Pero en represalia, la flota alemana, bombardea la población de Almería, haciendo enormes destrozos y produciendo gran cantidad de víctimas. Esto es ya una intervención descarada y continua. ¿Qué dicen a esto las potencias que días antes reconocían nuestra razón? A la hora en que escribimos estas líneas, nada han dicho que no sea continuar impasibles. La intervención de los barcos alemanes en Almería, es una declaración de guerra en serio. ¿Qué hacer en este caso? No creemos que haya otro camino que contestarle en consonancia.

Si a Francia le interesa tener pendiente sobre ella el peligro de una amenaza fascista por la espalda, puede continuar impasible. Si a Inglaterra no le importa tener hi-

potecada la soberanía del Mediterráneo y el camino de sus posesiones de Asia, pueden continuar haciendo la vista larga. Pero por lo que nos afecta, nosotros no podremos ni deberemos renunciar al derecho a la plena soberanía de nuestras islas y de nuestras costas, aunque para ello sea preciso hacer comprender a los fascismos enemigos, que han pasado los momentos de las contemplaciones.

La lucha en el norte

Peligrosa sigue siendo la situación en el Norte de la España leal. El enemigo, tras de sus ataques desesperados de las últimas semanas;

después de las grandes pérdidas que la heroica defensa de nuestros soldados le han hecho sufrir, ha tenido que tomarse un descanso. Por que no creemos que la relativa inactividad de aquél frente desde hace una semana, tenga otro objeto que reponer las fuerzas perdidas, y prepararse para ataques más desesperados aún. No es bocado despreciable Vizcaya con sus riquezas naturales e industriales, como para que el fascismo renuncie a él, sin haber sido derrotados por completo.

Nuestras fuerzas han tomado este tiempo para preparar el ataque, y no han sido pequeños los progresos realizados. Por otra par-

te, nos consta

los fascistas sabrán por experiencia propia que si en Madrid no se entra por parte alguna; si el camino de Almadén y Puertollano le ha sido prohibido, el de la cuenca minera le ha sido cerrado a cal y canto.

Triunfos de la Alcarria

Ha persistido nuestra presión por las altas tierras de la Alcarria. El enemigo, ante el empuje de las fuerzas que cubren aquel frente, ha tenido que seguir su retroceso, con el tiempo preciso para poder huir.

Se han consolidado las posiciones tomadas la semana última y se han tomado otras que representan una apreciable importancia estratégica.

el compañero Mera, ha demostrado una vez más su valor, y que sabe cumplir con su deber calladamente, cuando otros tanto gritan a cualquier amago de acción.

Bien, compañero Mera. Así se lucha por la libertad y por la revolución. No interesan las lisonjas ni los laureles, sino los triunfos efectivos por la causa.

Otra vez el Guadarrama

Se ha vuelto a poner en actualidad la cadena montañosa situada al norte de Madrid, el lugar en que tantos y tantos combates se han librado desde el principio de la guerra.

Nuestras fuerzas han creído pertinente, cumpliendo determinaciones del Mando, actuar por aquella parte de nuestro frente. Como en todas partes, su acción ha hecho retroceder al enemigo desde el primer momento. ¡Qué lejanos aquellos tiempos, en que nuestras milicias desorganizadas, mal armadas, eran diezmadas por el enemigo magníficamente armado y formidablemente disciplinado! En aquellos tiempos, eran los facciosos los que llevaban la iniciativa, y nuestros bravos milicianos tenían que contentarse con impedir su avance a costa de sacrificios inmensos.

Ahora, son los nuestros los que llevan la iniciativa, y han logrado poner su planta en La Granja, residencia que fuera de tantos tiranos que España se viera forzada a sufrir.

Nuestro nuevo ejército está dando muestras cada día que pasa, de mayor eficiencia y capacidad combativa, donde quiera que se le ordena atacar.

Que los que vencidos, no tienen confianza en nuestro triunfo y pretenden someter a España a odioso vasallaje, aprendan en nuestros soldados, la forma de utilizar eficazmente los esfuerzos y la confianza precisa para no dudar ni un momento en el triunfo como nosotros no dudamos.

Donativo a "EL PARAPETO"

Recibido del Primer Batallón de la 61 Brigada Mixta, 125 pesetas

Leed: Fragua Social

LA VOZ DE LA MUJER EN LA GUERRA

Combatientes de la verdad

Comentaba yo, en anterior crónica, entre amargada y enérgica, este modo que hemos sacado en la retaguardia de abrogarnos desenfadamente vuestra representación y la ligereza con que nos consideramos intérpretes de vuestros pensamientos; pero si yo me mostraba así, sólo teniendo en cuenta posiciones individuales y aisladas—aunque frecuentes en cantidad y número—, comprenderéis que no sepa qué tono de expresión dar a mis palabras cuando he visto, que la norma se hace extensiva a partidos, aquellos de "jefes indiscutibles e inapelables". Pues bien, de entre esos jefes, uno ha habido que se permitió verter en un discurso apreciaciones de subido tono, mitad amenaza, mitad exigencia. Y, si así lo hacía era, según él, porque hablaba en nombre de 120.000 combatientes. No quiero entrar ni salir profundamente en el comentario que supone el hecho de presentar una especie de "factura a priori". Yo quiero pensar en el asombro que tales manifestaciones han debido causar en vosotros.

Porque he vivido nuestra lucha desde los primeros momentos, sé muy bien que lo que entonces os llevó a empuñar el fusil es lo que pudiéramos llamar maravilloso instinto de defensa. Se jugaba en el intento faccioso algo tan importante como eran nuestra vida y nuestra libertad. Después, andando el tiempo, pensando en una organización de nuestras actividades, vuestro agudo sentido del momento adivinó que nos jugábamos, además, un destino histórico... Luego, compañeros, con la prolongación de la lucha, vino el desesperarse de los que, considerándose perdidos, acudían al refinamiento en la crueldad. Y es, parejamente con el dolor de las víctimas inocentes; es cuando la Prensa y el correo lleva hasta vosotros ecos del dolor y desventura de las ciudades; es al pensar en vuestro hogar deshecho; y en el llanto de la madre; y en el laceramiento de carnes infantiles; y en tanto y tanto dolor inimaginable, cuando ya vosotros no estáis en el parapeto por impulso primitivo de conservación, sino por propósito deliberado de "dar buena cuenta" entre vuestras manos, de los traidores causantes de tanta amargura y destrozo.

Esto es, que lo que de un principio podíamos calificar de impulso natural; y que luego tomó carácter más razonado y cerebral, dejó ya de ser todo eso para convertirse en movimiento afanoso del corazón. Y el corazón del Pueblo —el único posible, ya que no sabemos que el capitalismo que del otro lado ataca le tenga — es demasiado grande para que NADIE pueda concretar sobre él, y meros con tendencias partidistas.

Nada pues, señores de la retaguardia, en nombre de 120.000 ni de un millón. ESPAÑA TODA está en pie de guerra.

España toda hablará en su día, con lenguaje PROPIO y para ejemplo mundial; España entera sufre y, por consiguiente, también será la totalidad del Pueblo español la que determine.

¡Ah! Y no se olvide nadie de que los soldados son también España; lo mejor de ella, lo único que no se ha enloquecido todavía con el frenesí de los discursos ni ahogado entre el farrago de las consignas y de las normas mil y mil a que tan aficionados somos por estos parajes de segunda línea, tan difuminados entre fionda de rutina y burocracia.

"El héroe ha muerto. El héroe no tenía padres; el héroe no tenía novia; el héroe no tenía niños..."

(De NUEVO ADJON, po: García Morales.)

ENVIO: SOLDADOS DEL PUEBLO:

Yo sé lo difícil que es en nuestra guerra determinar héroes, cuando hay una inacabable competencia por serio. Es posible que si las anteriores palabras llegan a vosotros, muchos os consideraréis aludidos. Quizá cuando os fuisteis tuviérais madre, novia, hijos, cariño en fin. Pero... ¡la metralla se hizo doblemente ruin y trágica y es posible que cualquiera de vosotros esté en condiciones de ser el héroe cantado por García Morales; pero no, mi voz semanal llega hoy a vosotros con la fuerza de miles de voces para deciros:

NO, amigos, EL HEROE NO ESTABA EN SOLEDAD.

Cuando combatía sereno y animoso, era el aliento invisible de la mujer de España quien le daba fuerza de titán moderno; y luego, cuando la bestia enemiga pudo al hombre bueno, unas lágrimas de mujer fueron también riego para su tumba improvisada.

... Cualquiera soldadito del Pueblo, del primero al último, puede estar seguro de no vivir en aislamiento. Este, la repulsa, el desprecio, sólo se quedan para los que, naciendo hombres, fueron perdiendo su calidad de tal, según los sentimientos nobles huían de su alma.

Ayuntamiento de Madrid

ISABEL

Hemos recibido el primer número de PROA» semanario de los marinos revolucionarios.

Deseamos al nuevo paladin de las fleas redentoras acierto y larga vida.



GRABADOR ESTEVE, 4 - VALENCIA

Los Batallones de fortificaciones

Los milicianos de fortificaciones, camaradas utilísimos a la guerra y proporcionadores de victorias, viven en la obscuridad sin darte importancia a la obra que realizan. En su mayoría son obreros de la construcción y campesinos que, deseando prestar su ayuda a la causa, se han enrolado en los referidos batallones, donde realizan una magnífica labor aunque ésta no sea sonada a bombo y platillo.

Una de las cosas principales en toda guerra es la defensa por medio de las fortificaciones, pero la guerra española que empezó siendo un levantamiento militar donde tenían que luchar una fuerza desorganizada y sin instrucción militar alguna, como era la nuestra, contra un ejército que poseía la mayoría de los técnicos militares del ejército español, tuvo que sufrir las consecuencias de su falta de preparación.

Pasados los primeros momentos de lucha, y repuestos de la sorpresa, los militares facciosos empezaron la ofensiva contra los leales empleando toda clase de elementos y conocimientos guerreros, que contra nuestra indisciplina y desconocimiento de la guerra, les pudiera facilitar el triunfo que ellos esperaban obtener desde los primeros momentos de su pronunciamiento.

Entonces la guerra adquirió otro aspecto muy diferente; aquella ofensiva que los trabajadores habían iniciado contra los levantados en armas en el asalto de cuarteles, y por tanto la rendición de los facciosos en diversas poblaciones, había conducido a que éstos, empleando la técnica guerrera, se lanzaran a la ofensiva que más tarde los situó a las puertas de Madrid.

El desconocimiento que teníamos de la guerra cuando nos lanzamos contra la sublevación militar, facilitó el avance de los facciosos, que avanzaron por tierras de Toledo al paso de liebre perseguida por los galgos, hasta que llegaron a las puertas de Madrid, donde la guerra cambió ya de aspecto. Ante la presencia de los facciosos en las proximidades de la capital de España, las organizaciones obreras lanzaron sus hombres de las obras en construcción, para emplearlos en la fortificación de Madrid para su defensa contra el enemigo.

Y desde entonces, la labor de estos compañeros no ha parado. Su heroísmo ha sido puesto a prueba repetidas veces. Su amor a la causa, ha hecho perder la vida a decenas de compañeros que en los frentes del centro y especialmente en la Ciudad Universitaria, han construido trincheras a cuerpo descubierto y a cincuenta metros de las del enemigo, para proporcionar a los combatientes seguridad en la defensa de la población y que sus cuerpos quedaran preservados de las acometidas y del fuego de los ejércitos "nacional" y extranjeros que han invadido España.



Miliciano sorprendido al hacer fuego sobre el enemigo

Episodios de la guerra

La huerfana con varios padres

Era a últimos de Julio. La muchachada revolucionaria que tan bravamente había luchado en las calles de Barcelona batiendo a los facciosos sublevados, con las armas tomadas en los cuarteles, forma sus centurias y Columnas y se lanza intrepidamente campos del recio Aragón adelante.

Su marcha en dirección a Zaragoza, fué en los primeros días a pesar de su falta de cohesión, u caminar lento pero seguido. El enemigo, dándose cuenta, comprendió que le precisaba poner un tope, y lo puso.

A pesar de ello los libertarios que voluntariamente, se habían dado por jefe a Durruti, seguían conquistando pueblos y más pueblos.

Frente a uno de ellos tramaron combate. El enemigo dentro de él, hacía una resistencia furiosa. La lucha duró dos días y una noche. Los cañones de los fusiles abraban; las ametralladoras seguían extendiendo su abanico abierto de proyectiles y hasta el único cañoncito con que contaban, hacía retumbar de vez en cuando sus zambombazos.

¡Hay que tomar el pueblo! rugió más que gritó una voz fuerte, vigorosa. Un hombre se erguía retador y avanzaba como si siguiera, a alguien. Otros ante el ejemplo hicieron lo mismo. El tropel entró en el pueblo dividiéndose por las dos únicas calles, que por aquel lado tenían su entrada. Ante el arranque y decisión de los que llegaban sin pedir la venia para entrar, los facciosos abandonaron el pueblo, dejando trágicas huellas de su paso.

Los milicianos libres de la presión del enemigo se dedicaron a festejar el suceso, unos, a descansar otros, y no pocos a recorrer las casas abandonadas por si en ellas pudieran encontrar algo que comer y beber.

Un grupo entró en una casa después de llamar y no ser contestado, porque se oía llorar una criatura. El cuadro que contemplaron, a pesar de su temple de acero, les causó honda sensación. Y es que los libertarios, a pesar de su aparente firmeza, son los hombres de más despiertos sentimientos; muchos son anarquistas, más por exceso de sentimientos que por profunda convicción, y sería algo incomprensible encontrar uno que no tuviera sentimientos.

En la escalera encontraron un hombre relativamente joven, muerto. Le habían metido un cargador completo en el cuerpo. Subieron al piso principal y allí se encontraron un cuadro conmovedor y desgarrador. Sobre una cama tonta en sangre yacía una mujer que aún no tendría los treinta años y que era ya cadáver. En la cabeza tenía una amplia brecha.

Allí mismo, al lado de su cadáver, una criatura de muy pocos días, que lloraba irritada, como si instintivamente comprendiera que le habían matado lo que más falta le iba a hacer en el mundo, o como si quisiera dejar sentada su protesta por aquel crimen.

Uno de ellos cogió la criatura y salió; detrás se fueron todos. Pronto se supo la noticia por todo el pueblo y la gente formó corro

Las guerras por intereses capitalistas y la guerra social Española

Todas las guerras sostenidas hasta los momentos actuales han traído consigo un rebaje moral de ambos sectores contendientes. El soldado que lucha en las trincheras, que su misión en aquellos momentos es matar, que la toma de los pueblos trae la consecuencia del saqueo y su único objetivo el crimen, desea sacar el mejor botín posible, pasarse buena vida y que la guerra le ascienda para lucir su orgullo o que termine pronto para volver a su antigua vida.

Si nos detenemos a observar, veremos que un crecido porcentaje de los que acuden a los campos de batalla, no son lo suficiente inteligentes ni tienen la cultura necesaria para poder comprender los motivos que a él le llevaron a ocupar aquel puesto; por otra parte, sus sentidos se encuentran atrofiados por las constantes serenatas de defensa de la Patria, Religión, Raza, etc., etc., y sólo una cosa les hace huir de la pelea en los primeros momentos: el miedo; el instinto natural de conservación es lo que más influye en el hombre para rehuir la guerra, pero cuando éste, pierde sus sentimientos humanitarios de hombre, pasa a ser la peor de las bestias, pierde sus sentidos y el único alimento que no le puede faltar es la SANGRE que desde los primeros momentos mató su instinto humano.

Esto ocurrió en todas las guerras que hasta la actualidad mantuvieron los pueblos. Pero de estas guerras de intereses capitalistas, pasamos a la actual guerra social española. El pueblo español ya lo conocemos, su estado cultural es muy deficiente, la mayoría les fué imposible acudir a sitios de educación por su estado de miseria y otros muchos de los que acudieron sólo religión les metieron en la cabeza, pero el estado de hambre en que durante todos los tiempos ha atravesado el proletariado español, le hizo, como vulgarmente se dice, aguzar la inteligencia su estado cultural no estaba muy elevado, pero su rebeldía hizo que se preocupara de los problemas sociales y cuando en el mes de Julio, del pasado año se levantaron los fascistas, no se resignó, como otros pueblos han hecho, a dejarse rodear las cadenas, prefirió jugarse la vida antes que sufrir como esclavo, y de la guerra callejera de la ciudad pasó a la guerra de trincheras en los campos de batalla.

Su correría en busca del enemigo puso a su paso pueblos, ciudades, riqueza avícola, forestal, agrícola, etc., y su inteligencia, que buscaba al enemigo y no el saqueo, pasó desapercibida y aquello que era tan general en las demás guerras, en la española no pasó de ser una expropiación de las propiedades de los elementos que se habían levantado contra el régimen.

Estas son pruebas de los primeros momentos; luego, se generaliza la guerra y los jefes del nuevo ejército español, se ocupan de las necesidades morales de los combatientes; cada uno procura editar su periódico, formar su biblioteca y poner todos los medios para finalizar la guerra, aquel pueblo inculto que la empezó, dé muestras al mundo de su capacidad y al contrario de las demás guerras, en vez de propagarse la degeneración en las trincheras, junto al fusil arrastran el libro que mantienen en pie sus buenos sentimientos, que eleva su nivel cultural y que le prepare intelectualmente para la nueva obra de reconstrucción social que ha de poner a prueba su capacidad organizadora y dé ejemplo a los trabajadores del mundo invitándolos a seguir por el camino de la liberación humana.

alrededor de la criatura y de los muchachos. Se supo la verdad. Al padre lo habían matado porque era uno de los que se habían distinguido para la formación del Sindicato: a su mujer, porque era la compañera de él. En el pueblo no quedaban personas que tuvieran parentesco con la criatura.

El lio fué al llegar al cuartel y enterarse la media Columna que había por allí. Muchos se le querían llevar a sus casas. El que la encontró reclamaba el derecho de quedarse con ella. Como no había manera de llegar a una inteligencia, se convino en reunirse para ver de coincidir en un acuerdo que pudiera dejar satisfechos a todos.

Después de mucho discutir, poniendo de manifiesto sus grandes dotes sentimentales y humanistas, queiendo convertirse todos en el padre tutelador de la nena, a la única conclusión posible para quedar todos contentos y conformes. He aquí el acuerdo: "Todos los presentes se consideran padres de la niña y como tales se comprometen a cuidar y atender su alimentación, a su educación y protección, y a cubrir todas sus necesidades, mientras lo precise. En primer lugar se le buscará un ama de cría; cuando ya no la necesite y ande, pasará a estar medio año en la casa de cada uno de los padres exponentes que le han salido o de sus familiares por riguroso sorteo. Para subvenir a sus necesidades cada

miliciano comprometido, dejará una cantidad mensual con arreglo a las necesidades de la hija de los dos. Por último, como nadie le dió razón de que tuviera nombre designado, por acuerdo unánime convinieron que la chiquilla se llamara "Libertad".

Sabemos que la huérfana de día y hoy hija de varios padres fué entregada a una mujer del pueblo que había perdido a su niño, que allí sigue y la cría desinteresadamente, pues se negó a cobrar nada, que muy a menudo van a misiones de sus padres a visitarla y que se cría rolliza y encantadora.

Muchas veces he oído decir que la guerra mata los sentimientos, que los que son guerras de conquista o de dominio, hechas con profesionales y mesnadas, pero cuando la guerra tiene más que revolución que de tal y a ésta ha ido precisamente por convicciones y sentimientos, no es posible que tal ocurra; podrá suceder en algunos momentos los endurecimientos, pero matarlos, no. Para que ocurriera el revolucionario tendría que dejar de serlo para convertirse solo y exclusivamente en guerrero. ¡Ay de nosotros, si tal ocurriera!

La pequeña Libertad, vive y crecerá, para demostrar con sonrisas y alegrías que no es así.

GALO DIEZ